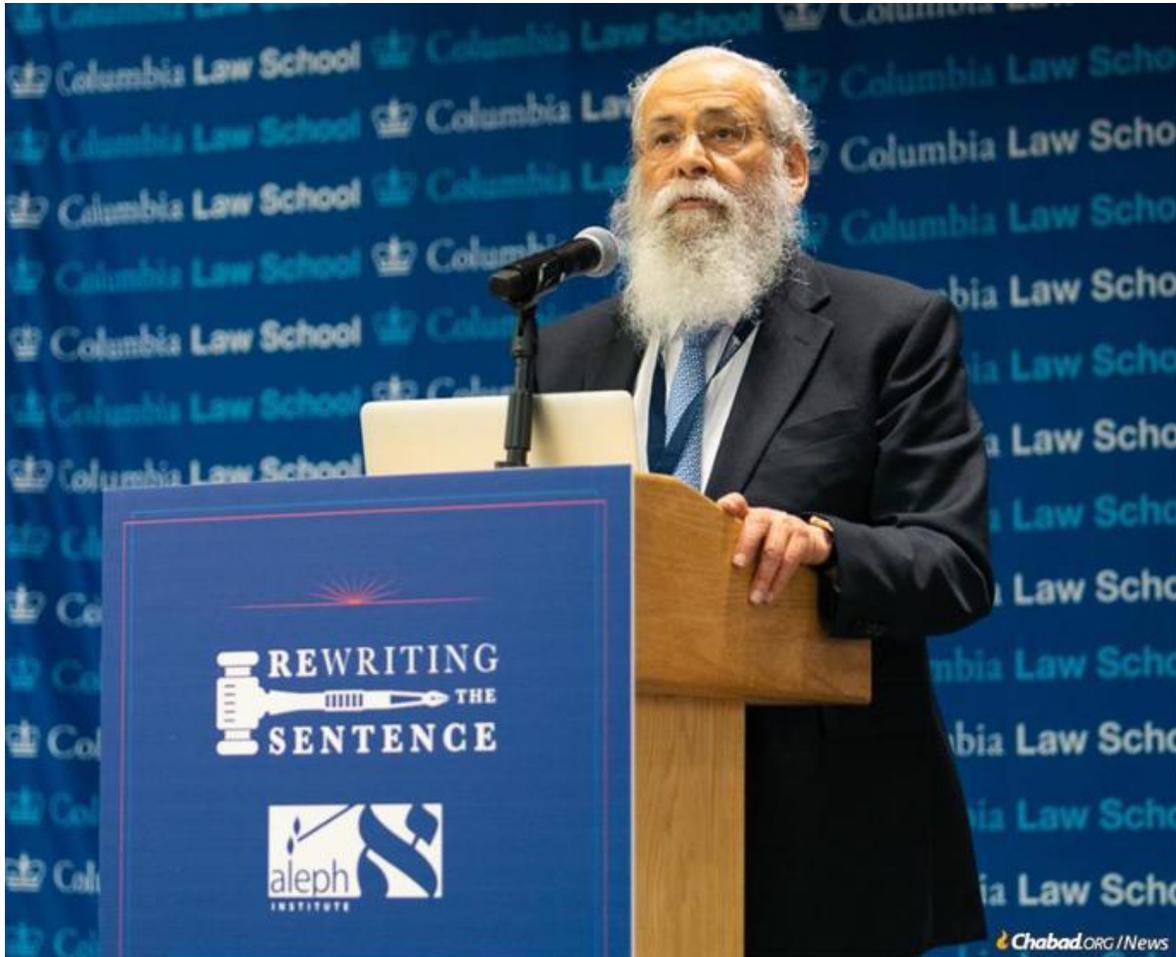


La vida y la misión de Sholom Lipskar, el rabino de Miami que nunca dejó de trabajar

Líder espiritual de la Sinagoga de Bal Harbour y fundador del Instituto Aleph, 78

Por [David Margolin](#)



*El rabino Sholom Ber Lipskar se dirige a la cumbre Rewriting the Sentence del Instituto Aleph en 2019. Lipskar, quien falleció el 3 de mayo, fundó la Sinagoga de Bal Harbour y el Instituto Aleph, la organización judía más grande que atiende a los encarcelados.
Meir Pliskin / Instituto Aleph*

Sholom DovBer Lipskar fue, en muchos sentidos, un baby boomer, hijo de la generación de la posguerra que lo cambiaría todo. Él también poseía una especie de impulso desmedido por transformar este mundo imperfecto. Al igual que sus contemporáneos más exitosos, también estaba dotado de un intelecto agudo, una energía explosiva y un carisma magnético. A diferencia de aquellos cuyo afán por un futuro mejor los llevó a rechazar las costumbres y los vínculos esenciales que habían

sustentado a la humanidad, Lipskar canalizó sus pasiones en una dirección diferente: se unió a la revolución liderada por el Rebe , Rabino Menachem M. Schneerson , de justa memoria, para revelar el propósito superior del mundo y empoderar a cada ser humano para que encuentre su rol único en él.

Comenzó en 1969, cuando el Rebe lo envió a él y a su esposa, Chani, a Miami. Durante el siguiente medio siglo, ayudaría a impulsar una contracultura espiritual.

“Miami”, escribió el Rebe en una carta de 1973, “es un escaparate para el judaísmo estadounidense de todas partes de Estados Unidos... Cada logro allí, en el área de la educación de la Torá y el resurgimiento del Yiddishkeit , tiene la importancia de un proyecto 'piloto' para que otros lo emulen”. En ese ícono del éxito material —y el exceso—, el Rebe vio el potencial para una revolución espiritual pionera que ayudaría a transformar el panorama del judaísmo estadounidense y desencadenaría “repercusiones positivas a escala global”.

Lipskar, quien falleció el 3 de mayo (5 de Iar) a la edad de 78 años, sería un conducto para ayudar a hacer realidad este potencial. Lideró la construcción del primer centro educativo y campus de Jabad-Lubavitch de Florida, y fundó la primera yeshivá de educación superior en el sur de Estados Unidos. Luego, en 1981, se mudó al norte, a la elegante y por aquel entonces WASP ciudad de Bal Harbour, una comunidad playera a la que los judíos se mudaban lentamente, pero que no tenía sinagoga. Allí, él y su esposa abrieron un lugar llamado simplemente "La Sinagoga".



Desde sus humildes comienzos, la Sinagoga de Bal Harbour ahora abarca una manzana entera de la ciudad y atrae a miles de personas a sus servicios y programas cada semana.

Hoy en día, la sinagoga de Bal Harbour se extiende sobre unos 125,000 pies cuadrados en la avenida Collins , en la vecina Surfside, y sirve de hogar espiritual a cientos de familias multigeneracionales. Si bien la zona en su día no era muy acogedora para los judíos, los Lipskar y su sinagoga transformaron Bal Harbour, Surfside y Bay Harbor Islands en una comunidad judía próspera y vibrante, un ejemplo a seguir. En muchos sentidos, estos barrios constituyen hoy el centro de la vida judía en el sur de Florida.

“Bal Harbour, Surfside, Bay Harbor, son lo que son gracias al rabino Lipskar”, dice Moshe Tabacnic, quien conoció a Lipskar en Colombia en la década de 1970. Inversionista y filántropo, ha vivido en Bal Harbour con su esposa, Lillian, durante 25 años. “No me refiero solo a la comunidad judía de aquí; me refiero a la comunidad judía en general. Todo lo que se ha construido aquí desde que él llegó se construyó sobre sus hombros. Él fue quien impulsó todo esto”.

En reconocimiento a su estatura, las ciudades de Bal Harbour y Surfside, que hoy son aproximadamente el 50 por ciento judías, izaron sus banderas a media asta durante la semana de *shiva* de Lipskar .

Los padres de George Rohr, Sami y Charlotte Rohr, conocieron a Lipskar a finales de la década de 1970, cuando visitaban Miami con frecuencia cuando vivían en Colombia. Se mudaron a Bal Harbour a principios de la década de 1980, donde se convirtieron en importantes apoyos de la sinagoga de Lipskar. «Desde el principio, el rabino Lipskar compartió con mi padre la bendición que había recibido del Rebe, así como su perspectiva de que Miami se convertiría en la puerta de entrada a gran parte del judaísmo sudamericano y en un centro muy importante de la vida judía en Estados Unidos. Dijo todo esto mucho antes de que así fuera», dice Rohr.

Los Rohr no solo apoyaron la sinagoga, sino también una gran parte de la obra de [Jabad-Lubavitch](#) en todo el mundo, desde la antigua Unión Soviética hasta los campus universitarios de Estados Unidos. «El rabino Lipskar fue fundamental para lograr la *unión* entre nuestra familia y Jabad », afirma Rohr.



Lipskar saludó a todos los miembros de su rebaño con la misma cálida sonrisa, desde el mayor hasta el más joven.

A través de la sinagoga de Bal Harbour

Consciente del llamado del Rebe a buscar el cambio a "escala global", el mismo año en que Lipskar comenzó a trabajar en Bal Harbour, fundó una organización nacional para brindar apoyo espiritual y material a los judíos en el sistema penitenciario y a aquellos que sirven en el ejército. Desde 1981, el Instituto Aleph se ha convertido en la organización judía más grande que cuida a los encarcelados y sus familias. Fundado en las [enseñanzas del Rebe sobre justicia penal](#), fue pionero en el [campo de las sentencias alternativas](#) y proporcionó la experiencia y el conocimiento institucional cruciales en la redacción y aprobación de la histórica [Ley del Primer Paso en 2018](#). Aleph promueve activamente la idea esencial del Rebe, que con demasiada frecuencia se pierde en la conversación sobre el crimen y el castigo, de que cada ser

humano [contiene una chispa divina](#) y tiene un papel singular que desempeñar en el mundo. Su división militar es una de las dos en el país que respalda a los capellanes militares judíos y defiende las necesidades únicas del personal judío en las Fuerzas Armadas de los EE. UU.

Los logros visibles de Lipskar han sido ampliamente elogiados, y su fallecimiento provocó las condolencias del primer ministro israelí , Benjamin y Sarah Netanyahu , el presidente argentino, Javier Milei, el gobernador de Florida, senadores estadounidenses y muchos otros funcionarios. Sin embargo, según quienes mejor lo conocieron, el testimonio más auténtico de su obra es lo que no se ve a simple vista.

“La gente hablará de la Sinagoga, Aleph y todas las grandes cosas que hizo, porque esos son los monumentos que se pueden ver físicamente”, dice Tabacinic. “Pero si pudieran ver lo que ha cambiado en el interior de tanta gente, esa transformación es diez veces mayor. Esa es la grandeza que tenía”.

Para el rabino, eran dos caras de la misma moneda. El edificio más hermoso carecía de valor sin alma. En declaraciones al *Miami Herald* en 1993, en vísperas de la inauguración de su majestuosa sinagoga, Lipskar describió el proyecto como un monumento diferente a las tragedias de la historia judía.

“Había un enorme interés en Estados Unidos por crear monumentos del Holocausto”, dijo. “Mi impresión era que los monumentos conmemorativos, por sí solos, son muy temporales y, tras unas cuantas generaciones, pierden su impacto. La manera de conmemorar y honrar significativamente a las víctimas y mártires de ese período es reconstruir lo destruido, revivir lo arrasado, quemado y saqueado”.²

"Es cierto que fue el fundador de todo el barrio", dice emocionada Jana Falic, residente de Bal Harbour que, junto con su esposo, Simon , conoce a los Lipskar desde hace más de 40 años. "Pero también fue el fundador de nuestras vidas".



El Rebe se cruza con un joven Sholom Lipskar cuando sale de la sinagoga en 770 Eastern Parkway , alrededor de 1967.

Contrabando en una maleta

[Sholom DovBer](#) Lipskar nació el 1 de agosto de 1946, en Tashkent, Uzbekistán soviético, el segundo de los cinco hijos del rabino Eliyahu Akiva y Rochel Baila Lipskar. ³ Esta fue la época de la [Gran Escape](#), cuando la comunidad jasídica [de Jabad](#) aprovechó la repatriación de refugiados polacos de la guerra a Polonia para huir de la Unión Soviética, un imperio del mal que había perseguido brutalmente al judaísmo desde sus inicios. Mediante el uso de documentos de identidad falsificados para hacerse pasar por polacos, aproximadamente 1200 jasidim lograron cruzar la Cortina de Hierro hacia la libertad.

Si bien los Lipskar habían logrado obtener documentación y boletos de tren para su familia, no tenían nada para su bebé recién nacido. En lugar de esperar y arriesgarse a perder la oportunidad de alcanzar la libertad, la familia decidió tomar el tren desde Lvov (hoy Lviv) para cruzar a Polonia. Sholom, de 20 días de nacido, fue metido en una

maleta con agujeros en los laterales y llevado en brazos por su abuelo materno, el reverendo Zalman Duchman. Una vez fuera de la URSS, continuaron su viaje por Polonia —el padre de Lipskar sobornaba constantemente a los funcionarios para que ignoraran que ningún jasidim ruso hablaba una palabra de polaco— hasta llegar a Checoslovaquia.

La Rebetzin Chana Schneerson , madre del Rebe, viajó en el mismo transporte para salir de la Unión Soviética, y los Lipskar estuvieron entre quienes la ayudaron durante el difícil viaje, separándose al llegar a Alemania. Los primeros recuerdos de la infancia de Sholom se formaron en los campos de desplazados de Schwäbisch Hall y Feldafing, donde vivieron los Lipskar hasta que emigraron a Toronto, Canadá, en 1951.

El primer maestro de Lipskar había sido un *melamed* jasídico en los campos de refugiados. En Toronto, estudió en la yeshivá Eitz Jaim , trasladándose a los 15 años a la yeshivá Lubavitcher en Brooklyn. A finales de 1963, Lipskar ingresó en la yeshivá superior ubicada en la sinagoga del Rebe, en el 770 de Eastern Parkway , donde destacó en sus estudios. Se sumergió en el ambiente y se convirtió en un estudioso dedicado de las enseñanzas y el pensamiento del Rebe.

“Al observar al Rebe, se te desafía y te impulsa a percibir el mundo de una manera diferente”, explicaría más tarde. “Empiezas a ver el mundo físico tal como fue concebido: para servir al hombre en lugar de que el hombre lo sirva. En lugar de trabajar para alcanzar un objetivo materialista, empiezas a ver cómo los aspectos materiales del mundo están ahí para permitir al hombre alcanzar un objetivo superior. Es una percepción refrescante del mundo. Nos desafía. Es futurista”.



El rabino Sholom y Chani Lipskar reciben una bendición del Rebe durante la distribución semanal de “Dólares del domingo”.
JEM a través de la familia Lipskar

Lipskar a menudo compartía un recuerdo de su primera audiencia privada con el Rebe, cuando tenía nueve años. El Rebe preguntó a cada uno de los niños qué estaban estudiando. Cuando llegó el turno de Sholom, el niño le dijo al Rebe que recientemente había memorizado una parte de *Hamafkid*, el tercer capítulo del Tratado Bava Metzia. El Rebe le pidió que lo dijera. "Recité las dos páginas y media completas", dijo Lipskar a la revista *Chassidische Derher* en 2020. "Me llevó varios minutos, y el Rebe me escuchó atentamente todo el tiempo". Que el Rebe, un líder mundial cuyo momento era tan precioso, se hubiera tomado el tiempo para concentrarse tan intensamente en los estudios de un niño de nueve años, sería una lección decisiva para la vida.

Esta no sería la última vez que el Rebe prestó mucha atención al progreso y las necesidades de Lipskar. Desde el principio, la relación de Lipskar con el Rebe estuvo marcada por un profundo y efusivo amor jasídico: un amor y una dedicación que animaron su obra hasta el final, y que expresó con pasión con todos los que conoció.



El rabino Lipskar (en la foto, bailando durante una ceremonia de finalización de la Torá) aterrizó en Miami con una explosión, revolucionando la educación judía en el Estado del Sol.

Pilares y cimientos

A finales de 1968, Sholom conoció a Chani Minkowicz y se casó con ella. Por instrucción del Rebe, pasaron el año siguiente estudiando Torá en el kollel. Desde el principio, la pareja expresó su deseo de ser enviados a *shlijut* y unirse a las filas, cada vez más numerosas, del ejército del Rebe en el frente de la vida judía. El Rebe eligió [Miami](#) para ellos y, al acercarse Rosh Hashaná de 1969, la joven pareja partió hacia su nuevo hogar.

En su última audiencia privada antes de partir, Chani Lipskar compartió con el Rebe que, si bien estaba dedicada a la misión, temía dejar atrás a su familia y amigos, y le preocupaba no estar a la altura. El Rebe la miró y sonrió. " *¡Ich fohr doch mit eich!* ", exclamó, "¡pero viajo contigo!". Con eso, el miedo de Chani Lipskar se disipó. Entonces el Rebe añadió una petición personal: "¡Que sea con alegría!".

“En retrospectiva, no hay forma de explicar [el éxito de nuestro trabajo aquí a pesar de los muchos obstáculos] si no fuera por el hecho de que el Rebe nos acompañó, literalmente”, dijo el rabino Lipskar. “Esto fue algo que experimentamos en cada paso del camino”.

Su primer puesto fue como decano y director de lo que en ese momento se llamó la Oholei Torah Day School en Miami Beach, fundada tres años antes por el director regional de Jabad-Lubavitch de Florida, el rabino Avraham Korf. Lipskar empezó con buen pie. En un artículo *del Miami Herald* del 31 de enero de 1970 titulado "La brecha generacional comienza en la escuela: padres demasiado modernos para los estudiantes", Lipskar, de 24 años, declaró que los judíos estadounidenses modernos que enviaban a sus hijos a la escuela diurna ortodoxa de Jabad estaban retornando a su herencia a través de sus hijos. La exposición diaria de los niños a la auténtica práctica judía en la escuela, informó Lipskar, está provocando "un despertar por parte de muchos padres cuando se dan cuenta de que a sus hijos les importa la tradición y la observancia religiosa". Predijo que la escuela duplicaría su tamaño para el año siguiente.



Enseñando a los niños sobre la festividad de Sucot , mediados de la década de 1970.

Aparentemente incapaz de hacer las cosas como siempre se habían hecho, Lipskar siempre estaba innovando. Desde el principio, lanzó un programa en el que los niños de la escuela diurna pasaban el Shabat en casa de uno de sus maestros, dándoles la oportunidad no solo de aprender sobre la vida judía en la escuela, sino también de experimentarla en acción. Una madre, Sheila Elbaz, se describió al *Herald* como "una judía sencilla", casi atea. Pero algo cambió después de que sus dos hijos pasaran el Shabat en la comunidad de Jabad. "Han estado hablando de la comida y del kidush . Vamos a intentarlo en casa", dijo. "También vamos a probar las caminatas de los viernes por la noche [a la sinagoga]".

A finales de 1970, Oholei Torá se había quedado pequeño y alquilaba un espacio en el edificio educativo vacío de una sinagoga de Miami Beach. Por aquel entonces, Lipskar conoció a Mel Landow, un millonario miamense que se había hecho a sí mismo. Lipskar había empezado una clase de Torá los martes por la noche —esta clase pasó por varias ediciones y, a principios de los 90, seguía siendo noticia y atraía a hasta 800 personas— , lo que atrajo a un campeón local de tenis. El jugador le comentó al rabino que jugaba habitualmente con Landow, un importante minorista local de electrodomésticos. «Me gustaría ponerme *los tefilín* con él», dijo Lipskar de inmediato.



(RL) El rabino Lipskar, el actor y cantante Theodore Bikel y Mel Landow en la cena de la Yeshivá Landow en 1976.
Biblioteca de Agudas Chasidei Jabad

Se programó una reunión en el club de tenis, pero Landow rechazó la oferta *de tefilín* . Así que el rabino hizo una apuesta con él: si su amigo en común le ganaba a Landow en el siguiente set, Landow se pondría *tefilín*. Landow aceptó, perdió el juego y se dirigió al coche de Lipskar para cumplir su apuesta. Algo en el encuentro conmovió profundamente a Landow, y aunque le dijo a Lipskar que no quería que le volvieran a preguntar por *los tefilín*, se unió a la clase del martes por la noche.

El dinero nunca había sido fácil, y a medida que la escuela crecía —para entonces contaba con unos 200 alumnos— también lo hacía su deuda. Durante un período particularmente difícil en 1972, Landow llamó a Lipskar y le comunicó que iba a sacar a bolsa su empresa y que quería donar 500.000 dólares para la construcción de un nuevo campus educativo para Jabad. «En aquel entonces, una suma tan grande era inaudita, y fue solo el comienzo de la participación de Mel Landow», declaró Lipskar al proyecto de historia oral «Mi Encuentro con el Rebe» de JEM. «Llamé de inmediato a la oficina del Rebe para comunicarle la buena noticia»

Unos días después, Lipskar recibió una llamada del jefe de personal del Rebe, el rabino Jaim Mordejai Aizik Hodakov, diciéndole que sería una buena idea ponerse *los tefilín* con Mordejai Shoel, también conocido como Mel Landow. El joven rabino comenzó a explicarle a Hodakov que esto era algo muy difícil de hacer. Entonces escuchó la voz del Rebe en la línea. "Salté de mi silla", recordó. El Rebe procedió a decir que iba a rezar en el Ohel, el lugar de descanso de su suegro y predecesor como Rebe de Lubavitch, y que era un momento oportuno para que Landow se pusiera *los tefilín*. El Rebe enfatizó que *los tefilín* que Lipskar debía ofrecer a Landow debían ser visiblemente hermosos, hasta en sus cajas externas. Hodakov luego le dijo a Lipskar que informara sobre lo que había sucedido.

Landow estaba jugando al tenis cuando Lipskar se detuvo. Era su mayor donante, el hombre que le había dado a la escuela de Lipskar no solo un salvavidas, sino también la oportunidad de expandirse a nuevas alturas. También le había dicho explícitamente que nunca más le pidiera que se pusiera *tefilín*. No es que Lipskar no tuviera miedo. Lo tenía, pero las instrucciones del Rebe eran indiscutibles para él. "Ya te lo dije, no es lo mío", le dijo Landow. "Pero hoy es un día muy importante", respondió Lipskar. "El Rebe va al lugar de descanso final de su santo suegro... para rezar oraciones especiales, y si te pones *tefilín*, se lo haré saber". De repente todo cambió. Landow accedió a ponerse *tefilín*.

2-D THE MIAMI HERALD Fri., Sept. 6, 1974

Landow Yeshiva To Be Dedicated Sunday on Beach

By ADON TAFT
Herald Religion Editor

The new Landow Yeshiva Center, at Alton Rd. and 12th St., Miami Beach, will be dedicated at 6:30 p.m. Sunday.

The \$2.2-million facility will house Oholei Torah School for Boys, Beth Chana School for Girls and Yeshiva Gedolah of Greater Miami Rabbinical College-Joseph Margulius School of Higher Learning.

The complex can accommodate 650 boys and girls from kindergarten through rabbinic college. It includes a 300-seat synagogue and a Hebrew library for public as well as school use, according to Rabbi Sholom D. Kipskar, dean of the center. There are 295 children from kindergarten through grade nine enrolled at the present location, 500 SW 17th Ave.

Mel Landow, owner of a chain of appliance stores, is the chief benefactor of the new complex, whose buildings resemble recent Israeli architecture. He will be principal speaker at the dedication ceremonies.

The education project began seven years ago with just the Oholei Torah School. It is a part of the Hasidic Lubavitch movement.



—BOB EAST / Miami Herald Staff

Rabbi Sholom Lipskar, Left, Is Dean of the Center
... school is named for Mel Landow, right, its benefactor

Chabad.org/News

En 1972, el millonario miamense Mel Landow llamó a Lipskar y le dijo que quería donar 500.000 dólares para la construcción de un nuevo campus educativo para Jabad. El Centro Educativo Yeshiva-Lubavitch Landow abrió sus puertas en Miami Beach en 1974.

Lipskar se apresuró a llamar a la secretaría del Rebe. El Rebe ya estaba rezando en el [Ohel](#) , y cuando el Rabino Yehuda Krinsky entró para informarle que Landow se había puesto *tefilín*, el Rebe *sonrió ampliamente*. *Unos días después, el Rebe le regaló a Landow un par de tefilín nuevos*. Landow rezó con ellos todos los días de la semana durante el resto de su vida.

Aproximadamente un año después, Landow conoció al Rebe en persona por primera vez. La reunión no salió exactamente como Landow había anticipado, ya que el Rebe rechazó su plan de construir un centro de salud y un club de tenis en Israel, sugiriendo que en su lugar invirtiera en educación. Al día siguiente, el secretario del Rebe compartió con Lipskar lo que el Rebe había dicho sobre Landow (traducido del yidis): «Anoche conocí a una persona a quien Dios Todopoderoso le otorgó méritos que ni siquiera yo tengo. Dios Todopoderoso le dio el mérito de abrir los grifos a través de los cuales traerá de vuelta a 100.000 niños a la fe judía. Los cimientos de los edificios no son lo que se ve, sino los cimientos», dijo, refiriéndose a Landow, «son los que sostienen los pilares».

El Centro Yeshivá Landow, con un presupuesto de 2,2 millones de dólares, ubicado en Alton Road, Miami Beach, se inauguró en 1974, con una matrícula de 300 niños. ⁸ Ese mismo año, también abrió sus puertas la Yeshivá Gedola de Miami Beach, la primera institución de este tipo al sur de Baltimore. El Rebe envió a 11 estudiantes rabínicos desde Nueva York para formar su cohorte fundadora. Su principal misión en Miami sería estudiar la Torá, ser mentores de los estudiantes de la Yeshivá Landow y aprovechar cada momento libre para compartir la calidez del judaísmo con quienes los rodeaban. «Esperamos transformar Miami Beach y convertirla en un refugio espiritual», declaró Lipskar.



Por un tiempo, parecía que todo lo que Lipskar tocaba se convertía en oro. Aquí, habla en una cena de la Yeshivá de Landow, mientras el senador Hubert Humphrey, exvicepresidente de Estados Unidos, observa.

¡Nos estamos volviendo kosher!

Avraham Moshe Deitsch fue uno de los 11 estudiantes de Jabad enviados a Miami para una estancia de dos años en la nueva yeshivá. Jabad-Lubavitch de Florida estaba en su mejor momento. Tras años de deudas, Lipskar contaba con un importante apoyo financiero. Habían construido un reluciente campus educativo judío en Miami Beach, algo que la mayoría consideraba imposible.¹⁰ Todo lo que Lipskar tocaba, parecía convertirse en oro. «Era una auténtica potencia y se portaba de maravilla con la gente», recuerda Deitsch.

Como había ordenado el Rebe, los estudiantes de la yeshivá estudiaban entre semana y aprovechaban su tiempo libre para conectar con judíos no afiliados. Durante el verano, se dividían en grupos: algunos visitaban pueblos de todo el estado de Florida en un tanque de mitzvá, mientras que otros se dirigían a México, Panamá, Brasil, Argentina, Venezuela y Colombia como parte de un programa que Lipskar denominó "Cuerpo de Paz Judío Transamericano".

Deitsch recuerda una tarde que pasó poniéndose *tefilín* con estudiantes judíos a la salida de una escuela en North Miami, cuando conoció a un adolescente judío llamado Kenny Shuster. Conectaron, y pronto Kenny pasó cada vez más tiempo en la Yeshivá Landow, donde se hizo conocido por su nombre judío, Yitzchak. Kenny comenzó a usar kipá, luego *tzitzit*, y antes de que sus padres pudieran decir una palabra, le insistía a su madre que ya no podía comer en casa porque no era kosher.



La kasherización de la residencia de Shuster en Hollywood en 1974 presentó una mezcla incongruente de nativos de Miami con pantalones de campana y camisas chillonas y rabinos jasídicos y estudiantes de yeshivá con sombreros negros.

Biblioteca de Agudas Chasidei Jabad

“Fue entonces cuando la situación se desató en nuestra casa. Mi madre se peleó a gritos con mi hermano”, dice su hermana, Shirley Greenbaum. Su padre, el Dr. Marvin Shuster, era un exitoso cirujano plástico que vivía con su esposa, Susan, y sus tres hijos en una enorme mansión junto a un lago en Hollywood. La propiedad de dos acres contaba con una piscina olímpica, un garaje para 20 coches con un Rolls Royce y una casa de huéspedes de cinco habitaciones. Aunque pocos judíos vivían en la zona en aquel entonces, no les importó. “Eran 'judíos cardíacos’”, dice Greenbaum. Ningún hijo suyo se uniría a una “secta jasídica”.

Un viernes, después de que Kenny faltó otra vez a la escuela para ir a Landow, los Shuster fueron furiosos a Miami Beach para rescatar a su hijo de una vez por todas. Llegaron a la yeshivá, pero la mayoría de los jóvenes rabinos estaban fuera haciendo lo que los Shuster llamaban "actividades misioneras". Además, en Landow conocían a un tal Yitzchak Shuster, pero nadie había oído hablar de Kenny. "Fue entonces cuando realmente se pusieron furiosos", recuerda Greenbaum. Un estudiante de la yeshivá dirigió a los furiosos Shuster a la casa de los Lipskar en Pine Tree Drive.

Era *víspera* de Shabat, una hora muy ajetreada en cualquier hogar judío, sobre todo en casa de los Lipskar. También les confundía por qué el joven rabino, supuestamente ortodoxo, seguía llamando a su esposa "cariño". Lipskar los tranquilizó y quedó con ellos en su casa con su esposa (Chani, no Cariño) la noche del sábado siguiente. Les explicaría todo.

“Solo sé que me desperté el domingo por la mañana y mi madre me dijo: '¡Nos estamos volviendo kosher!'”, recuerda Greenbaum. “Sholom y Chani pasaron unas horas con mis padres y, de alguna manera, les transmitieron la importancia de la kosher”.

Cuando los Shuster tomaron su decisión, Lipskar dijo que juntos le comunicarían todo esto al Rebe en Nueva York. El Rebe respondió con entusiasmo, afirmando que valdría la pena convertir la kasherización de su hogar en un gran evento. Susan Shuster se apuntó por completo. Imprimió y envió invitaciones formales, incluyendo una al alcalde de Hollywood. Todo su círculo social se presentó al día de la kasherización: una mezcla incongruente de judíos y no judíos de Miami con pantalones acampanados y camisas llamativas, rabinos jasídicos y estudiantes de yeshivá con sombreros negros. Un chef con una toca blanca y alta preparó el banquete junto a la piscina. Los estudiantes de yeshivá bailaron, cargando a nativos de Miami con pantalones blancos y kipá en el círculo y cargándolos sobre sus hombros. En un momento dado, Lipskar intentó improvisar con la guitarra eléctrica de la banda.



El rabino Sholom y Chani Lipskar visitaron a los Shuster un sábado por la noche. "Solo sé que me desperté el domingo por la mañana y mi madre me dijo: '¡Nos estamos volviendo kosher!'", cantó el rabino Lipskar en el evento de kosherización de los hogares Shuster.

Shirley Greenbaum cuenta que fue solo el comienzo del camino judío de su familia. Pronto, su madre ya se cubría el cabello y su padre rezaba con un minyán en Shabat, cuando su casa de huéspedes se transformó en la primera sinagoga del barrio. A medida que aumentaban las responsabilidades de los Shuster con sus compatriotas judíos, también crecían las expectativas del Rebe sobre ellos. «Tu esposo es cirujano plástico; embellece a la gente por fuera», le dijo el Rebe a Susan durante una audiencia privada. «Tu misión debería ser embellecer a la gente por dentro». Lipskar le sugirió a Shuster que comenzara a enviar una carta mensual al Rebe detallando las personas que habían visitado su hogar y a las que habían influido positivamente en su judaísmo.

La casa de huéspedes pronto se quedó pequeña para la sinagoga, y los Shuster compraron una casa en la cercana Hallandale para el proyecto. La sinagoga, Congregación Levi Yitzchak, recibió el nombre del padre del Rebe. En 1980, el rabino Raphael ("Rafi") y Goldie Tennenhaus llegaron para fundar Jabad de South Broward, asumiendo la dirección de la sinagoga de los Shuster.

Los padres de Greenbaum se mudaron posteriormente a la zona de Bal Harbour/Surfside, donde su madre aún reside, y mantienen una relación con los Lipskar que perdura hasta el día de hoy. "Ahora siento un vacío en mi corazón", dice Greenbaum. "Él fue nuestro padre espiritual, el abuelo espiritual de mis hijos y nietos".



En 1976, el rabino voló a Barranquilla, Colombia, supuestamente para recaudar fondos para un niño con la matrícula de la yeshivá de la ciudad. Terminaría transformando la vida judía en la ciudad.

La conexión colombiana: Un marrano en el club de campo

La empresa de electrodomésticos de Mel Landow quebró en 1976. Se avecinaban años difíciles para Lipskar y la empresa que él había contribuido decisivamente a construir. Había días, recordaba Chani Lipskar, en que se despertaba rezando para que la electricidad de su casa siguiera funcionando. Los rabinos y maestros que se habían unido al creciente personal de la yeshivá empezaron a quedarse sin sueldo, a veces durante meses seguidos. Todos luchaban por llevar comida a la mesa.

Lipskar insistió. «El [Rebe de Lubavitch](#) nos dice que si debemos elegir entre un hijo y el presupuesto, siempre debemos elegir al hijo. Es más fácil pagar una factura atrasada que recuperar a un hijo perdido para el judaísmo», declaró al *Herald*. «¿Quiénes somos nosotros para decirle a un padre que su hijo no puede ser parte del judaísmo porque no tiene suficiente dinero?». ¹³

No eran solo palabras, y su convicción lo llevó a lugares asombrosos. Como aquella vez en 1976, cuando voló a Barranquilla, Colombia, supuestamente para recaudar fondos para la matrícula de un niño judío de la ciudad en la Yeshivá Landow. Lipskar fue recibido en el aeropuerto por el líder de la comunidad judía, Moshe Pancer. Una de las primeras cosas que hizo el rabino de 30 años fue solicitar una visita a los dos cementerios judíos de la ciudad. Más tarde explicó que una de las mejores maneras de evaluar a una comunidad judía es ver cómo cuida a sus muertos.

En el cementerio sefardí, Lipskar vio varias lápidas antiguas, incluyendo una con el mismo nombre que el héroe de la aviación colombiana que da nombre al aeropuerto de la ciudad. El representante de la comunidad explicó que se trataba de tumbas de judíos que habían llegado de Curazao en el siglo XIX y sus familias ya no formaban parte de la comunidad judía, ni siquiera de la fe. Le dijeron que había un descendiente prominente de una de estas familias, cuya madre era judía, pero se había casado con otro judío y asistía a la iglesia con regularidad. "Llévame a verlo", insistió Lipskar. El hombre dijo que no le interesaban ni el rabino ni los judíos, pero que si este rabino de Miami realmente quería, podía encontrarlo en su club de campo. Naturalmente, era un club que prohibía la entrada a los judíos.

Todos voltearon la cabeza mientras Lipskar, con su sombrero negro, caminaba por el club. El hombre le dijo que ya no era judío. "¿Por qué dejaste de hacerlo?", le preguntó el rabino. "Espera, no te preocupes, todos los judíos terminan por dejarlo, igual que yo", gritó el hombre. Luego señaló a otro caballero adinerado sentado en la silla de al lado.

"¡Míralo, él también era judío!". Continuó reprendiendo a Lipskar, quien permaneció impasible.

"Te respeto de verdad", dijo Lipskar cuando el hombre terminó, "tienes mucho coraje. Cincuenta generaciones de tus antepasados antes que tú creían que conservar el judaísmo era importante; después de todo eso, hay que tener mucho coraje para inventar algo nuevo". Dicho esto, se marchó.

Al día siguiente, el judío del club visitó al joven rabino. Tuvieron una larga conversación que terminó con el hombre sollozando mientras Lipskar lo ayudaba a ponerse *los tefilín* por primera vez en su vida. Como un antiguo marrano, el hombre procedió a rezar con *tefilín* en un rincón secreto de su casa de Barranquilla durante muchos años.

Sin embargo, en lo que respecta a Barranquilla, el "Marrano" en el country club fue apenas el comienzo.

El hermano mayor de Moshe Tabacinic, Jose, tenía 30 años y dirigía el negocio *de schmatte* de su padre cuando llegó Lipskar. Habitado a las visitas de rabinos para recaudar fondos, y sin mucho interés en verse envuelto en una conversación prolongada que podría acabar costándole más dinero del que estaba dispuesto a dar, Tabacinic ya tenía preparada su donación para Lipskar cuando Pancer, el líder de la comunidad y su suegro, los presentó. "Le di mi cheque y me dijo: ' ¡No ! Quiero saber si te pusiste *tefilín* hoy'", recuerda Jose. "Y yo dije: '¿¡Ponerse qué!?!'. Antes de que pudiera terminar de decir 'qué', ya tenía el brazo izquierdo vendado...".

Tabacinic recitó la oración *del Shemá con los tefilín puestos* y empezaron a conversar. "¿Tienes amigos como tú?", le preguntó el rabino.

"¿Qué quieres decir con 'como yo'?"

"Como vosotros, gente que no se pone *tefilín* ."

"¡Claro que todos mis amigos en Barranquilla son así!"

Lipskar le pidió al joven empresario que organizara una reunión con sus amigos judíos locales esa noche. "Reunimos a un grupo de diez personas, y él vino y empezó a hablar de *yiddishkeit*", relata José. "Ya saben cómo era, era increíble, cómo hablaba. Incluso trajo comida kosher". Rebanando el salami kosher que había traído a Barranquilla, Lipskar dijo: "¡Déjenme mostrarles el sabor de la comida kosher!". Entre la charla, la comida y quizás uno o dos *l'chaim* , la multitud quedó fascinada.



“Ya sabes cómo era, era increíble, cómo hablaba”, recordó José Tabacinic, quien conoció a Lipskar en Colombia en 1976.

Después de eso, Lipskar siguió regresando, y durante un tiempo volaba una vez al mes para dar una clase de Torá. A veces, Chani lo acompañaba y daba una clase a las mujeres judías de Barranquilla. Fue en una de las visitas posteriores de Lipskar que el hermano menor de José, Moshe, lo conoció por primera vez en casa de su hermano. "No me interesaba ningún rabino, y por supuesto me pidió que me pusiera *tefilín* ", recuerda Tabacinic. "Me negué". Añade, riendo: "Hace poco me recordó: '¡Había muy poca gente en esa época a la que no pudiera convencer de que se pusiera *tefilín*!' ".

Si bien el judaísmo era importante para los judíos de Barranquilla, explica Moshe Tabacinic, la mayoría lo expresaba mediante el apoyo a Israel y la vida comunitaria. La observancia de la Torá y las mitzvot era secundaria. Al mismo tiempo, su percepción de las personas religiosas era más o menos negativa. «El rabino Lipskar cambió todo eso», dice. «La gente allí empezó a ver el yiddishkeit de una manera completamente diferente».

Fue capaz de transmitir brillantemente la sabiduría y la perspicacia eternas de la Torá, y especialmente su relevancia para la vida moderna. Y no se trataba solo de lo que decía, sino de la inmediatez con la que lo transmitía. «Sholom no caminaba, corría de un lado a otro», dice José.

Esta profunda conexión con los judíos de Colombia nunca se desvaneció y ayuda a ilustrar cómo muchas de las semillas aparentemente inconexas que Lipskar plantó en aquellos años, mientras cumplía las órdenes del Rebe, dieron fruto años después, transformando a las generaciones futuras. Miembros de la unida comunidad judía colombiana ya residían en Miami en la década de 1970, y a medida que la situación política del país se desintegraba a principios de los 80, comenzaron a emigrar a la zona. Bal Harbour y Surfside estaban en construcción en ese momento, con nuevos desarrollos de condominios a lo largo de la playa. "Muchas de las personas que posteriormente fundaron la sinagoga de Bal Harbour provienen de los pueblos originarios de Colombia", explica Moshe Tabacinic. "No solo los influyó a ellos, sino también a sus hijos y, posteriormente, a las siguientes generaciones".

Una relación profunda que Lipskar forjó durante ese tiempo en Colombia fue con los hermanos Gilinski: Max, Isaac y Lazar. En sus visitas a Barranquilla, se quedaban con el rabino hasta altas horas de la noche estudiando la Torá y discutiendo las cuestiones más profundas de la vida. Nunca habían visto a alguien tan apasionadamente dedicado a la educación judía, alguien que no solo fingiera, sino que pareciera preocuparse con cada fibra de su ser, y tan joven. Lipskar les dijo que él era simplemente un mensajero del Rebe; era el Rebe quien se preocupaba por cada judío. Le había encomendado la tarea de dirigir una escuela en Miami, conectar con los judíos de Latinoamérica y mucho más. Los hermanos debían conocer al Rebe, les dijo, él mismo los llevaría. En una de sus primeras visitas, el Rebe les habló de Miami y del trabajo judío que debían realizar allí, y les dijo que pronto vivirían allí. Los Gilinski se sorprendieron. No tenían planes de irse de Colombia, donde la familia había prosperado. Aunque siguen manteniendo una relación con Colombia (Lazar fue embajador del país en Israel en los años 80, e Isaac entre 2010 y 2013), la familia tiene su base en Miami, en Bal Harbour, para ser precisos.

Moshe Pancer, quien fuera líder de la comunidad judía de Barranquilla, también se mudó a Bal Harbour y terminó presidiendo la sinagoga. Su hija Miriam y su yerno José Tabicinic también se mudaron a Miami. Poco después de su llegada, en 1983, José y Miriam se divorciaron. Fue Lipskar quien logró reunir a la pareja, y en 1986, tras tres años de separación, volvieron a casarse en la casa de los Lipskar. Sus hijos y nietos también han participado en las actividades de los Lipskar de una u otra forma. Historias similares, multigeneracionales y multidimensionales, aparecen en familias con las que Lipskar se relacionó en diversas etapas de su vida.

Miriam aclara que no fue su viaje de recaudación de fondos lo que inició la relación de su comunidad con él, sino algo completamente distinto. "Mucho antes de 1976, mi padre fue a Nueva York y se reunió con el Rebe, y le dijo que necesitábamos ayuda para

encontrar un rabino para Barranquilla", cuenta. "El Rebe le dijo a mi padre: 'Ve a ver a Sholom Lipskar en Miami, él te va a ayudar'. Ese fue nuestro primer contacto con él" -

Los pilares, explicó el Rebe, descansan sobre cimientos invisibles.



Lipskar, un orador y profesor fascinante, atrajo a unas 800 personas a su clase del martes por la noche.

Biblioteca de Agudas Chasidei Jabad

Crisis y renacimiento

A finales de 1979, la presión le estaba pasando factura a Lipskar. Mientras lidiaba con una emergencia tras otra, las relaciones con los acreedores y el personal se deterioraron, lo que generó desacuerdos sobre el futuro del Centro Educativo Landow Yeshiva-Lubavitch. Durante un tiempo, Lipskar consideró la posibilidad de abandonar Miami para dedicarse a la obra de Jabad con estudiantes universitarios en el noreste. El Rebe no rechazó la idea de plano, afirmando que, si bien prefería que se quedara en Miami, era decisión suya. Al enterarse de la preferencia del Rebe, se quedó.

La pregunta era en qué debía centrarse Lipskar. El Rebe le concedió un año de permiso, que luego extendió a año y medio. Dedicó ese tiempo a estudiar, reflexionar, escribir y dar conferencias en Estados Unidos y en el extranjero. Un benefactor también lo

patrocinó para que asistiera en persona a todas las reuniones de farbrenguen del Rebe , y para esas ocasiones volaba a Nueva York desde cualquier lugar del mundo.

Había sido su dedicación a las ideas y la misión del Rebe lo que lo había sacado de momentos difíciles. En 1972, a Lipskar le habían diagnosticado un soplo cardíaco y se sometió a una cirugía. Si bien el procedimiento salió bien, la situación se volvió crítica rápidamente cuando no pudieron despertarlo de la anestesia general. Chani Lipskar llamó desesperadamente a la secretaria del Rebe para solicitar su bendición inmediata. El rabino Binyamin Klein había contestado la llamada y le pidió un número para contactarla. Unos minutos después, el rabino Hodakov le devolvió la llamada. "Necesito hablar con su esposo", le dijo. Chani respondió que era imposible; su esposo no respondía. "¿Escuchaste lo que dije?", repitió Hodakov. "Tengo instrucciones del Rebe para hablar con su esposo. El Rebe tiene un trabajo para él".

Ignorando las objeciones de las enfermeras, Chani hizo que Hodakov llamara al teléfono que estaba fuera de la habitación de Lipskar en el hospital, lo acercó al interior y colocó el auricular en la oreja de su esposo. Lo siguiente que el rabino supo fue que oyó la voz de Hodakov: «El Rebe dijo que debería llamar a la universidad de Winnipeg para organizar una recepción para el profesor Herman Branover cuando esté de visita». Lipskar también pudo distinguir la voz del Rebe de fondo. Branover era un destacado científico judío soviético que se había vuelto observante tras la Cortina de Hierro y recientemente había recibido permiso para salir de la URSS. Hodakov continuó diciendo que, desde Canadá, Branover vendría a Miami, donde Lipskar le presentaría a personas de su ámbito académico.



La sinagoga de Bal Harbour abrió sus puertas en la galería comercial del sótano del Hotel Beau Rivage, pero Lipskar pensó en grande desde el principio.

El hecho de que el Rebe le encomendara una tarea lo había revitalizado. Branover efectivamente fue a Miami a dar una conferencia, y su relación con Lipskar también daría origen posteriormente a la Conferencia Internacional de Torá y Ciencia de Miami .

Así como la dedicación a la obra del Rebe lo había revitalizado años antes, también lo haría ahora. Después de Pésaj de 1981, Lipskar tuvo una audiencia privada de 46 minutos con el Rebe —audiencias de este tipo eran poco frecuentes tras el infarto que sufrió el Rebe tres años antes— durante la cual el Rebe le brindó una guía fundamental para el futuro.

Poco después, un promotor inmobiliario de Montreal llamado Sam Greenberg compartió sus planes para una nueva construcción en Bal Harbour con el Rebe, quien le preguntó por qué aún no había una sinagoga en la ciudad. Greenberg conocía a Lipskar de Miami Beach y lo invitó a Bal Harbour. Lipskar, a su vez, le preguntó al Rebe si esto era lo correcto para él, y recibió la respuesta " *nachon ha'davar* " o "esta es la decisión correcta". Con la dirección en la mano, partió.

Lipskar inauguró The Shul of Bal Harbour con poca fanfarria en diciembre de 1981, ofreciendo servicios religiosos en una tienda en la galería comercial del sótano del Hotel Beau Rivage. Al principio era pequeña: los Lipskar venían cada semana desde Miami Beach y se alojaban con sus dos hijos pequeños en un motel, pero el negocio se expandió rápidamente.

“Había muy pocos judíos viviendo en Bal Harbour en esa época”, recuerda George Rohr. De hecho, incluso en 1982, el barrio más antiguo y bonito del pueblo tenía restricciones vigentes en las escrituras que exigían que las propiedades no se vendieran a personas “con más de un cuarto de sangre hebrea o siria”.¹⁷ Mientras tanto, la zona playera de Collins Avenue se estaba urbanizando, y era a estos grandes edificios de condominios nuevos a donde se mudaban los judíos, incluidos los judíos latinoamericanos que abandonaban la inestabilidad de sus países de origen.



El rabino Lipskar y el filántropo Sami Rohr. «El rabino Lipskar fue fundamental para lograr el [shiduj](#) entre nuestra familia y Jabad», dice su hijo, George Rohr.

Los Rohrs inicialmente alquilaron en la zona y compraron su casa solo cuando fue evidente que los Lipskar se estaban convirtiendo en una presencia vibrante en Bal Harbour. "Ya entonces se percibía un gran impulso", dice. "Mi padre solía hablar con admiración de la creatividad y la fuerza de personalidad que el rabino Lipskar aportó a la construcción de esta comunidad; desde el principio, pensó a lo grande".

Muchos de los judíos que vivían en la zona no habían estado involucrados con su judaísmo de ninguna manera real en décadas, si es que alguna vez lo habían estado.

"No he ido a Simjat Torá desde que era niño y llevaba una bandera con una manzana hace 60 años", declaró Saul Tabb, de 69 años, al *Miami Herald* en aquel momento. "No lo llamaré un milagro, pero [el rabino Lipskar] me dio la inspiración que buscaba. Me dio una fe que no puedo explicar, pero que me hace sentir bien". ¹⁸ Un año después, el *Herald* escribió sobre Harry Persky, un hombre de 82 años que había emigrado de invierno y no se había puesto *tefilín* desde antes de la Primera Guerra Mundial. "Mi fe no era una práctica diaria", dijo. "Ahora sí lo es".

"Cada discurso que pronunciaba en la sinagoga, la gente quedaba fascinada", recuerda Moshe Tabacinic. "En aquel entonces, la mayoría de la gente no era realmente observante, y la sinagoga que finalmente construyó se creó con sus *Baalei Teshuvá* [regresados a la práctica judía]. Fue capaz de fortalecer y reforzar las raíces del judaísmo del pueblo, e impulsar su crecimiento".



(RL) Rabino Sholom Lipskar, Chani Lipskar, Jana Falic. Lipskar ofició su boda, les puso nombre a sus hijos, les dio nombre a las bodas de sus hijos y les puso nombre a sus nietos. «También fue el fundador de nuestras vidas». Tila Falic [Levi](#), hija de Jana, está detrás de su madre.

A través de la sinagoga de Bal Harbour

“Nos mudamos a Bal Harbour en 1987 por la sinagoga, por el rabino y la rebetzin , y porque queríamos formar parte de esta comunidad”, dice Jana Falic. Siguiendo la tradición familiar, la conexión de su familia con Lipskar se remonta a los años 70, cuando Lipskar solía visitar al padre de su esposo, Simon, en su pequeña joyería en la calle 41 de Miami. Cuando se casó en 1979, fue Lipskar quien ofició la boda.

“Era como parte de nuestra familia; creerás que lo digo por casualidad, pero es cierto”, dice. “Me casó, les puso nombre a mis hijos, les puso nombre a mis cuatro hijos y les puso nombre a mis nietos”.

Falic señala que Lipskar trataba a todos con respeto. "Era tan bueno con un niño como con el primer ministro de Israel", dice. Además, nunca dudó en presionar a las personas para que avanzaran en la observancia de sus mitzvot, ya fueran laicos o grandes donantes. Este era el camino hacia una vida de conexión y significado, compartía del Rebe, la conexión del judío con lo Divino; era para todos.

“Gran parte de su conexión con la gente residía en su capacidad de inspirar a todos, sin importar su edad, origen o profesión, a reconocer su propia importancia para la historia judía”, explica Rohr. “Te hacía comprender que no podías ser un simple espectador; eras un colaborador esencial en la construcción del futuro del pueblo judío. Ya fueras donante, adolescente o alguien que apenas comenzaba a explorar su herencia, te empoderaba para asumir la responsabilidad. Su mensaje era claro: si conoces [aleph](#), enseñas [aleph](#). Todos tienen algo que aportar, y todos son necesarios”.



“Te hizo comprender que no podías ser solo un espectador; eras un socio esencial en la construcción del futuro del pueblo judío”.

A través de la sinagoga de Bal Harbour

Entre los discursos, las clases y la terapia de Lipskar (no era raro ver los coches de las personas a las que aconsejaba aparcados delante de su casa a las dos de la madrugada) y su pasión por el judaísmo, la sinagoga siguió creciendo. Alquilaron un espacio en una zapatería, luego en el Sheraton, y después en un local más grande, antes de empezar la construcción de su nuevo edificio de 7400 metros cuadrados en 1991. El propio Lipskar embistió con una excavadora uno de los viejos moteles de la propiedad durante la ceremonia. El edificio se terminó tres años después, convirtiéndose no solo en un referente del sur de Florida, sino también rompiendo el molde de lo que un centro de Jabad podía —y debía— ser.

“En un momento crítico, el rabino Lipskar fue un ejemplo para sus compañeros emisarios de Jabad de lo que significa un liderazgo visionario”, continúa Rohr. “No solo soñaba en grande, sino que inspiraba a otros a soñar con él y los expresaba de maneras que todos sentían naturales y alcanzables: donantes, líderes comunitarios, funcionarios municipales y más. Bal Harbour empezó de la nada. Pero la tenacidad, la visión y la inquebrantable creencia de un hombre en el potencial de las personas nos mostraron a todos lo que se podía lograr. El legado del rabino Lipskar no es solo lo que construyó, sino cómo empoderó a otros a construir junto con él”.

Mucho antes de que la familia Gilinski se convirtiera en socia financiera de Lipskar, él era su mentor, maestro y amigo. Así era como Lipskar forjaba relaciones: se trataba de Torá y mitzvot, no de dinero. “Mi prioridad era aprender con la gente y compartir el judaísmo con ellos”, compartió Lipskar sobre su enfoque. La recaudación de fondos nunca puede ser el objetivo, explicó. Es conectando a las personas con Di-s y Sus instrucciones de vida que también pueden convertirse en socias, ya sea como donantes, conectores, motivadoras o voluntarias, un aspecto fundamental de la vida judía en sí misma. “... Los programas surgieron como resultado de esas relaciones. La gente reconoció que había necesidades; no eran *mis* necesidades ni *mi* agenda, se convirtieron en una agenda común”. Así fue con los Gilinski, quienes buscaron asociarse con Lipskar para fortalecer la vida y la educación judías en su nueva ciudad natal. Cuando Lipskar construía la sinagoga a principios de los 90, dedicaron el santuario. Más recientemente, la siguiente generación de la familia dedicó el nuevo edificio para jóvenes de la sinagoga.

Religion

Shul of Bal Harbour to build temple

By LOURDES FERNANDEZ
Miami Staff Writer

Members of the Shul of Bal Harbour celebrated their fifth anniversary Wednesday, but the real celebration revolved around plans to build a \$2.5 million temple on Collins Avenue in Surfside.

Plans for the temple were approved last week by the Surfside Zoning Board. Construction is expected to begin this summer.

The shul, which serves Surfside, Bay Harbor and Bal Harbour, spent \$1.4 million last December to buy three apartment and motel buildings between 95th and 96th streets on Collins Avenue.

The buildings will be torn down to build the temple and a 100-space parking lot.

The shul or Beit Chabad — place of study and prayer — has come a long way in a short time. When first organized five years ago, it operated out of the Beau Rivage Hotel, the Harbour House condominium and private homes.

A few months ago, the office and study area moved to an apartment at 9540 Collins Ave. Services are still held in the Garden Room of the Sheraton Bal Harbour to accommodate the 125 to 200 people who attend.

The temple is expected to be completed by fall 1988, said Sol Taplin, chairman of its building committee and a Bal Harbour Village commissioner.

The shul is asking members and other Jews in the



'I look at the synagogue like a lighthouse': Rabbi Sholom Lipskar stands in front of three motel and apartment buildings that will be torn down to make room for the temple. RANDY BAZEMORE / Miami Herald Staff Chabad.ORG/News

“La manera de conmemorar y honrar significativamente a las víctimas y mártires del Holocausto es reconstruir lo que fue destruido, devolverle la vida a lo que fue arrasado, quemado y saqueado”, dijo Lipskar a los periódicos.

Durante la construcción de la reciente ampliación de la sinagoga, Lipskar preguntó a la familia Gilinski si querían dedicar el edificio central del campus con el nombre de la familia. Dudaron; les parecía un honor demasiado grande. Cuando Lipskar propuso que, en cambio, bautizaran la ampliación con el nombre del Rebe, aceptaron la oportunidad con entusiasmo y patrocinaron la dedicación que hoy lleva el nombre del Rebe.

Un símbolo de la posición de Lipskar en Bal Harbour y Surfside fue el derrumbe de las Torres Champlain en 2021. En los primeros días tras la tragedia, la comunidad de la sinagoga se apresuró a llenar la enorme ampliación del centro, que pronto se completaría, con todo lo que necesitaban sus amigos, vecinos y familiares de los desaparecidos. Se convirtió en un centro de esperanza y alivio para todos. Durante ese período devastador, la comunidad, tanto judía como no judía, recurrió al firme liderazgo espiritual y a su voz moral.

“No tenemos la capacidad de comprender tal tragedia”, [dijo entonces](#) . “La mente humana no tiene la capacidad de absorber intelectualmente algo de esta naturaleza.

Lo único que tiene alguna posibilidad de comunicarse durante este período es la Divinidad, la *neshamá*, el alma”.



Lo que motivó a Lipskar a abrir el Instituto Aleph fue el encargo del Rebe de arreglar la sociedad. Es imposible levantar un edificio desde arriba, explicó Lipskar; la única manera de hacerlo era colocando una palanca en la base.

El Instituto Aleph

El Instituto Aleph: Levantando a la sociedad de su punto más bajo

Lo que más conmovió y motivó a Lipskar fue la visión transformadora del Rebe para la sociedad y sus profundos fundamentos filosóficos. El Rebe, su jefe en última instancia, le había sugerido que permaneciera en Miami, por lo que centró sus esfuerzos en construir una comunidad en Bal Harbour. Durante la mencionada audiencia privada de 1981, Lipskar le preguntó al Rebe en qué más debía trabajar. « *Der Aibershter vet dir*

gebn a machshava tovah », respondió el Rebe. «Dios Todopoderoso te dará una buena idea».

Como Lipskar recordó a Chabad.org en 2019, el siguiente Shabat estaba en la reunión de farbrenguen del Rebe en Nueva York cuando el Rebe se desvió del tema que estaba abordando por un momento. "Es algo asombroso... La gente sale a buscar a un judío con quien ponerse *los tefilín* y con quien compartir la sabiduría del jasidismo , lo cual es algo muy bueno", recordó Lipskar que dijo el Rebe, en yidis . "Mientras tanto, cientos y miles de judíos están sentados esperando que alguien venga a ayudarlos a ponerse *los tefilín* o a estudiar jasidismo con ellos, y aunque hemos hablado de esto en numerosas ocasiones, no se ha hecho nada [exhaustivo] al respecto. Me refiero a los judíos que actualmente están en prisión".

Lipskar se dio cuenta de que tenía su proyecto. A la mañana siguiente, le escribió al Rebe diciéndole que, en vista de la "buena idea" que, según él, le daría Dios, estaba considerando involucrarse con prisioneros judíos. El Rebe respondió con una bendición inmediata, y así nació el Instituto Aleph.



El juez Jack B. Weinstein recibe un dólar y una bendición del Rebe el 17 de diciembre de 1989, ante la mirada del rabino Sholom Lipskar. Weinstein fue fundamental en el crecimiento del Instituto Aleph en sus primeros años.

La idea tenía dos ejes centrales, explicó Lipskar en la entrevista de 2019, que tuvo lugar mientras el Instituto Aleph celebraba su histórica cumbre *Rewriting the Sentence* sobre alternativas al encarcelamiento en la Facultad de Derecho de Columbia:

El primero fue el amor puro del Rebe por la humanidad. "Él sufría cuando alguien sufría; así de simple". Al mismo tiempo, continuó Lipskar, "el enfoque filosófico del Rebe era que debemos reparar el mundo para traer al Mashíaj , punto. Para arreglar el mundo. El Rebe explicó muchas veces que cuando se necesita levantar un edificio, no se levanta desde arriba, sino que se pone una palanca en la base. Al levantar la base, también se levanta la cima. Hay que tratar con quienes están en la base de la jerarquía. Se juzga a una sociedad no por cómo les va a sus mejores personas, sino por cómo se trata a los más desafortunados".

Lipskar tenía grandes ideas al principio, pero el sistema penitenciario es un universo alternativo, uno en el que puede tardar años en penetrar. Por un temprano golpe de providencia divina, alguien le mencionó al rabino que el juez Jack B. Weinstein , entonces juez principal del Distrito Este de Nueva York, podría ser un buen oído. Lipskar hizo una llamada en frío y concertó una reunión.

Durante su conversación inicial, Weinstein se sintió alentado al descubrir que la perspectiva del Rebe sobre la justicia penal reflejaba estrechamente la suya. Durante la década siguiente, Weinstein también conoció personalmente al Rebe, encuentros cuyo impacto lo acompañaría hasta el final de su larga vida. Lipskar atribuyó a Weinstein el mérito de haber puesto al Instituto Aleph en el mapa.

"¿Quién era Aleph en ese entonces? No teníamos oficina, solo éramos una persona que recorría las cárceles", recordó Lipskar. Weinstein lo animó en su trabajo cuando se conocieron, diciéndole que iba por buen camino. "Pero nadie me va a escuchar", respondió Lipskar. Weinstein cogió el teléfono y llamó a Norman Carlson, director de la Oficina Federal de Prisiones, y le dijo que había un joven rabino al que quería presentarle. "Eso lo cambió todo. Gracias a eso pudimos llegar a la cima".



*Weinstein y Lipskar se ríen entre sí en la sala de Weinstein en el tribunal federal de Brooklyn en junio de 2019.
Moshe Finkelstein/Chabad.org*

Al principio, Lipskar trabajó en lo básico: incluso proporcionar a los presos acceso a materiales religiosos y comida kosher implicaba una ardua tarea, ya que los funcionarios denegaban sistemáticamente dichas solicitudes. Visitó prisión tras prisión para reunirse con judíos encarcelados, enseñarles y conectar con ellos. A los pocos años de su lanzamiento, Aleph ya dirigía programas de yeshivá en prisiones y creaba programas para presos federales con permiso para sumergirse en el estudio de la Torá y la oración. En más de una ocasión, Lipskar llevó a grupos de presos al farbrenguen del Rebe.

A medida que Aleph crecía, también lo hacían sus programas. Ofrecía servicios familiares, capacitación para la reinserción social, educación preventiva y defensa. Fue pionero en la aplicación de penas alternativas precisamente porque Lipskar sabía, por las enseñanzas del Rebe, que la Torá, en general, desapruueba el encarcelamiento como forma de castigo. Incluso cuando la prisión es necesaria, explicó Lipskar en un ensayo, no puede perder de vista su objetivo. «Nuestros sistemas penitenciarios invierten mucho tiempo y dinero en programas vocacionales, académicos y psicológicos», escribió. «Para lograr realmente la rehabilitación posible en prisión,

también debemos centrarnos en emancipar y estructurar el alma, maximizando el potencial humano incluso mientras se encarcela temporalmente el cuerpo».

RELIGION

RANDY BAZEMORE / Miami Herald Staff

CAN WE HELP? Rhonda Seriani, Rabbi Sholom Lipskar and David Frederick check the file of a prisoner.

Jewish ministry reaches out to inmates

Aleph Institute a 'lifeline' to troubled prisoners

By BEAL HINES
Herald Staff Writer

The pretty, stylish woman in the office of the Aleph Institute hardly looks like a former convict. Yet, as she will tell you, she "made a mistake". For her mistake — importing cocaine — Madeline Villeneuve, 38 and the mother of two, served 40 months in prison in Lexington, Kentucky.

That's the down side.

The up side is Villeneuve rediscovered her Jewish heritage while she was in prison. For that, she said, she will always be thankful to Rabbi Sholom Lipskar and the Aleph Institute, a Jewish prison ministry.

"Aleph became my lifeline," Villeneuve said.

Caring evident

In another section of the office, a soft-spoken, blonde woman remembers how devastated she was when her husband was sent to prison for 20 months. The mother of two small children, Rhonda Seriani lost her job shortly afterward.

"My husband had heard about Aleph in prison and told me about it," said Seriani. "I called and spoke to the rabbi. And the day I walked through the doors, the caring was so evident I started to cry." Two weeks later, she went to work for the institute.

Seriani cried again recently as she remembered. "There was nobody out there to help people like me," she said.

It was because of her experience that she helped found one of Aleph's programs called FEELS (Family, Education, Empathy, Love and Support.) The FEELS program works directly with the families of Jewish prisoners, collecting funds, food and clothing and getting physicians to donate medical care.

Touching many lives

It is for people like Villeneuve and Seriani that Aleph exists, said Lipskar, the spiritual leader of

The Shul at 9445 Harding Ave. on Miami Beach. Lipskar is founder of the 10-year-old Miami Beach based Jewish prison ministry.

"When you are in jail and you are Jewish it is so difficult to find help. You feel so alone. It took going to jail for me to learn about the organization," Villeneuve said.

Then divorced, Villeneuve left her two children in the care of her boyfriend, now her husband, while she served her sentence. It was, she said, the hardest time of her life.

Once she was out of prison, Aleph didn't leave her, she said. When it was time for her son's bar mitzvah, it was Lipskar who performed the ceremony.

"He touches so many lives. Now I just want to do whatever I can to help somebody else," Villeneuve said.

Unlike Christian prison ministries that usually hold weekly worship services inside the jails and

prisons, the Aleph Institute provides educational materials to help Jewish prisoners "come home" spiritually, said David Frederick, also a former convict. He is the organization's fund-raiser and its assistant executive director.

Lipskar said the program heavily relies on Biblical teaching and includes a series of disciplinary acts.

"For instance, there is a deep significance in just the simple act of dressing. It is the same way with our prayers. The first prayer is to thank God for life . . . these are the things we introduce in the prisoner's life. We believe habit creates nature. If you put people in the habit of doing the right thing for a long time, it will eventually become second nature to him."

Lipskar says in most instances, prisons are starting to recognize the special needs of Jewish prisoners, such as diet restrictions.

"Some prisons now serve complete kosher meals," Lipskar said.

Living and learning

Since Aleph was organized, Lipskar said the government has allowed Jewish men and women prisoners to participate in a two-week retreat called Jewish Leadership Seminar.

David Frederick, 34, is one of those whose life was changed through Aleph. He was 28 when he sentenced to five years in prison for lying about the profits of his oil drilling business.

He served his time in prisons from Florida to Kansas. But while in jail, Frederick said he organized Shabbat services for Jewish inmates and was recommended for the Jewish Leadership Seminar.

"When I came out of jail I wanted to use my abilities in sales to help the rabbi and the program. I will spend the rest of my life helping the rabbi to help people," Frederick said. "I wouldn't be here today, that's for sure, had it not been for Aleph."

Chabad.ORG/NEWS

Fundado sobre las enseñanzas del Rebe sobre justicia penal, el Instituto Aleph fue pionero en el campo de las sentencias alternativas y proporcionó la experiencia y el conocimiento institucional cruciales en la redacción y aprobación de la histórica Ley del Primer Paso en 2018.

“[El rabino Lipskar] me estimuló, me ayudó a ver quién soy y me quitó un peso de encima”, dijo un preso al *Miami Herald* en 1984. “... Tu ser, tu alma, saber quién eres, es más importante que cualquier fiesta a la que puedas ir”.

La rama militar de Aleph también creció. Fue clave en el exitoso esfuerzo para que el ejército levantara la prohibición de las barbas con fines religiosos, y actualmente apoya a 45 capellanes militares judíos en activo. Hoy en día, trabaja con más de 3500 militares judíos en 600 bases en 30 países.



La sinagoga de Bal Harbour sirve como hogar espiritual para cientos de familias multigeneracionales.
Fotografía de Carlos Chattah

“Una responsabilidad hacia el mundo entero”

La diferencia entre su primera carrera en Landow y su segunda vida en Bal Harbour, explicó Lipskar, fue alejarse de un modo reactivo y de emergencia que sentía que había operado con demasiada frecuencia a un modelo de inversión proactivo: no solicitaba donantes, sino socios. También significó escalar adecuadamente y crecer de manera sostenible. Eso no significó que nunca dejara de trabajar ni de soñar con más. Durante

su entrevista con Chabad.org en un taxi entre las cámaras de Weinstein en Brooklyn y la cumbre de Aleph en Morningside Heights, Lipskar se apasionó más no por las cosas que había construido y logrado, sino por las que aún quería hacer. Una vez tuvo un programa de aprendizaje, una escuela, en realidad, para personas mayores llamada Academia de la Torá para Judíos Adultos: Kollel Tiferes Zekainim Levi Yitzchak . Se fundó sobre las enseñanzas del Rebe de que las personas mayores no deben ser dejadas de lado, sino que se les debe dar la oportunidad de estudiar, encontrar un nuevo enfoque en sus vidas y ser reclutadas para compartir su sabiduría con la sociedad. [Había](#) tenido éxito, pero se vio obligado a cancelarlo para centrarse en La Sinagoga y Aleph. «Aún lo tengo en mente», dijo.

El lema de toda la vida de Lipskar fue "ir más allá", palabras que usaba para transmitir el aforismo jasídico " *l'chatchila ariber* " que el Rebe le había escrito en una carta. No había tiempo para la mediocridad, solo para la excelencia. "Eso es lo que nos enseñó el Rebe", dijo. "Tenemos una responsabilidad con el mundo entero, ese es nuestro trabajo, eso es lo que somos".

A Lipskar le sobreviven su esposa y compañera de vida, Chani; su hija, Devorah Leah Andrusier; y su hijo, el rabino Zalman Lipskar, quien continúa la labor de su padre como líder espiritual de la sinagoga de Bal Harbour y presidente del Instituto Aleph. También le sobreviven sus numerosos nietos y bisnietos, así como las innumerables almas que conmovió a lo largo de las generaciones.



“Al observar al Rebe, te sientes desafiado y motivado a percibir el mundo de una manera diferente”, explicó Lipskar. “Empiezas a ver el mundo físico tal como fue concebido: para servir al hombre, en lugar de que el hombre lo sirva a él”.



*Lipskar sirvió como líder espiritual y guía para innumerables familias multigeneracionales, oficiando sus brissim, bar y bat mitzvahs, bodas y funerales durante más de medio siglo.
A través de la sinagoga de Bal Harbour*



*Lipskar se dedicó apasionadamente a la educación judía. No solo lo decía por hablar, sino que se preocupaba con cada fibra de su ser.
La sinagoga de Bal Harbour*



“Miami”, escribió el Rebe en una carta de 1973, “es un escaparate para el judaísmo estadounidense de todas partes de Estados Unidos... Cada logro allí, en el área de la educación de la Torá y el resurgimiento del yiddishkeit, tiene la importancia de un proyecto piloto que otros pueden emular”.

La sinagoga de Bal Harbour